

Fuentes, temas y encuadres en la información sobre drogas en la prensa española. El caso de *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón* (Enero-Junio 2009)¹

Sources, issues and frames in the information about drugs in the Spanish press. The case of *El País*, *El Mundo*, *ABC* and *La Razón* (January-June 2009)

Pilar Paricio Esteban, Francisco Núñez-Romero Olmo, Cristina Rodríguez Luque²

Recibido el 5 de setiembre de 2011- Aprobado el 16 de setiembre de 2011

RESUMEN: Con el fin de evaluar la eficacia de las instituciones que trabajan en prevención de consumo de drogas como fuente en las informaciones sobre drogodependencias, se analizan en este estudio las fuentes personales, los encuadres y temas principales de los 502 textos periodísticos hallados sobre el tema cuatro diarios españoles - *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón*- entre enero y junio de 2009. La metodología aplicada es el análisis de contenido de tipo categorial y evaluativo desde la perspectiva del *framing*. Las fuentes más citadas son las instituciones dedicadas a prevención en el ámbito nacional, como la Fundación de Ayuda a la Drogadicción. No obstante, la mayoría de los textos se enfocan desde la perspectiva del delito y tratan temas de tráfico de drogas. El estudio permite identificar que, a pesar de los esfuerzos institucionales y políticos por situar las drogas como un problema social y sanitario con respecto a su consumo, el encuadre que los medios utilizan en este asunto está más directamente relacionado el ámbito delictivo o el tráfico de sustancias que con la vertiente socio-sanitaria del asunto, lo que contribuye distorsionar la realidad del problema de las drogodependencias y favorece la asociación drogadicto-delincente.

Palabras clave: comunicación institucional, droga, fuentes, análisis de contenido, framing.

ABSTRACT: With the aim to evaluate the effectiveness of the institutions involved in prevention about drug consumption as a source of the information, we analyze personal sources, frames and

-
- 1 Este estudio ha sido financiado por el Proyecto de I+D+i concedido por la Fundación para el Estudio, Prevención y Asistencia a las Drogodependencias (FEPAD) de la Generalitat Valenciana a los autores en 2010.
 - 2 Son profesores colaboradores de la Universidad CEU Cardenal Herrera, e Investigadores del grupo de investigación "Comunicación, análisis de campañas y del tratamiento informativo en la prensa". Pilar Paricio, es vicerrectora de Relaciones Institucionales de la Universidad. pparicio@uch.ceu.es Cristina Rodríguez es subdirectora de Radio CEU, cristinarluque@uch.ceu.es y Francisco Núñez-Romero es subdirector del periódico El Rotativo. fnunez@uch.ceu.es

main themes of the 502 newspaper articles about the subject in four general Spanish newspapers -*El País*, *El Mundo*, *ABC* and *La Razón*- between January and June 2009. The methodology used is content categorical and evaluative content analysis from the perspective of framing. The most quoted sources are mainly private institutions like Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. However, most of the texts are focused from the perspective of crime and traffic of drugs. The study allows to identify that, instead of the political and institutional efforts from the ministers of health placing drug abuse as a social and health problem, the most used frames in this issue are related to crime and traffic of substances, more than focused on the social and sanitary dimension of the problem, which contribute to distortion of the reality of drug dependency and to the association of drug addict-criminal.

Key words: institutional communications, drug, sources, content analysis, framing.

Introducción

A pesar de que los últimos datos de la Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España indican un descenso en el consumo de cocaína (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2010), los informes de las principales instituciones europeas sitúan a España en los primeros puestos en el consumo de drogas (EMCDDA, 2010). En este sentido, el abuso de sustancias adictivas en España es un problema que afecta de forma importante a la sociedad, si bien su percepción pública e importancia en los medios de comunicación ha caído considerablemente en la última década (Cuesta y Menéndez, 2010). Con el propósito de estudiar qué instituciones conforman la agenda mediática o *agenda building* (Berkowitz, 1987) en la prensa española en el tema de las drogas, que se consideran ejes clave de las políticas de prevención futuras, se exponen los resultados obtenidos tras analizar las fuentes personales, los encuadres y temas principales de las informaciones sobre drogas y su abuso halladas en los diarios de información general

españoles *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón* en un período de seis meses, de enero a junio de 2009.

1. El problema de las drogodependencias y su percepción social

Padres, educadores y profesionales de la salud coinciden en calificar el consumo de drogas entre los jóvenes como uno de los problemas psicosociales más preocupantes. A pesar del aumento de campañas informativas sobre los peligros del consumo, estupefacientes y juventud son un binomio de difícil disociación (Romero y Carcelén, 2010). Los datos son elocuentes, puesto que el Informe Anual del Observatorio Europeo de Toxicomanías sitúa a España a la cabeza del continente en el consumo de cocaína, éxtasis y anfetaminas, especialmente entre los jóvenes (EMCDDA, 2008, 2009, 2010). A pesar de que la encuesta EDADES afirma que ha descendido el número de muertes por consumo de drogas, “en la actualidad se notifican cerca de 1.000 muertes al año relacionadas con

la cocaína, habiéndose producido un marcado aumento en España y el Reino Unido, dos países donde el consumo de esta droga está muy extendido desde hace tiempo” (EMCDDA, 2010, 19).

Si atendemos al perfil del consumidor de drogas en España y a la edad de inicio, ésta se sitúa entre los 13 y 14 años de media. El 4% de los adolescentes entre 15 y 16 años de nuestro país ha tomado alguna vez cocaína, el doble que en la mayor parte de los países europeos (EMCDDA, 2008). Además, España tiene la máxima prevalencia de consumo de la UE en 2009 (EMCDDA, 2010).

A pesar de las cifras y datos apuntados, la percepción pública de la drogodependencia como un problema grave entre la población española no parece tan clara. En el año 1997, según los datos del CIS, la “agenda pública” marcaba las drogas como el tercer asunto, con un 23,5 % de citas, detrás del paro y el terrorismo. Tan sólo diez años después, en la encuesta del CIS de 2007, las drogas descienden a la última posición, con un 3,7%. Todavía más, cuando se pregunta por la “agenda personal” en la encuesta del CIS de 2007 (¿Y cuáles son los tres problemas que a usted personalmente más le afectan?), las drogas aparecen en el 1,4% de las respuestas: bajan al puesto decimosexto. Por consiguiente, parece que existen dos problemas. Por un lado, el problema de la droga ha dejado de estar presente en las

agendas del público, lo que reafirma el concepto del consumidor invisible; por otro lado, la población, especialmente los jóvenes, parece haber perdido la percepción del riesgo de consumo de determinadas drogas, especialmente del tabaco, el alcohol y el cannabis (Cuesta y Menéndez, 2010).

1.1. La responsabilidad social de los medios y la prevención del consumo

La imagen social de las instituciones depende, en buena medida, de la “adecuada gestión y del correcto tratamiento de la información que generan las organizaciones” (Alcoceba Hernando, 2010, 535). En la prevención y asistencia de las drogodependencias no es distinto, y un factor esencial es “una acertada política comunicativa por parte de las instituciones responsables con objeto de lograr la mayor eficacia de sus mensajes en las audiencias clave y, en particular, en los grupos que se inician en las drogas” (Paricio Esteban, 2010, 11). El público necesita información sobre los efectos de las drogas para poder tomar decisiones racionales y una comunicación efectiva es importante para que esas decisiones se tomen correctamente (Sitthi-amorn y Ngamvithayapongse, 1998). En su relación con las drogodependencias, los medios de comunicación social no son sólo transmisores de información sobre las drogas, sino que también son un medio de acción para el desarrollo integral de los individuos (Vega Fuente, 2004), porque los relatos informativos difundidos y elaborados

representan un vínculo imprescindible para la ciudadanía (Casero Ripollés, 2009).

En este sentido, y como afirma Garcés Corra (2007), los medios de comunicación se han constituido como fuentes de definición e interpretación de la realidad. Por ello, es importante elaborar una información contrastada y de calidad, con estrecha colaboración entre expertos e informadores, empresas y colectivos que trabajan en prevención para formar profesionales especializados necesarios en materia de comunicación y prevención de las drogodependencias (Del Pueyo, 2004).

Una de las principales asociaciones que trabajan en materia de prevención en el caso español, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), realiza unas recomendaciones para la información sobre drogas con objeto de favorecer la prevención del consumo de sustancias adictivas. Pide a los informadores una actitud responsable y activa en el fomento de la promoción de valores educativos, formativos y preventivos afirmando que no cabe la neutralidad ni la asepsia ante los efectos nocivos de las drogas, tanto las legales como las ilegales. Asimismo, sugiere extremar la precaución en la contextualización o evitar el trato de favor que se dispensa, por inercia o desconocimiento, a determinadas drogas (lúdicas) como las de síntesis, que suelen presentarse como inocuas. Por otro lado, desde la FAD consideran adecuado evitar las

combinaciones inadaptados-drogas, marginados-drogas, rebeldes-drogas, jóvenes-drogas, clases dirigentes-drogas, ya que se estaría legitimando el consumo de drogas en virtud de la pertenencia a un estrato, condición o categoría social. Igualmente, consideran idóneo informar de los efectos negativos de las drogas, pero también de las actividades positivas que instituciones y ciudadanos realizan para frenar su consumo. En este sentido, aluden a analizar los hechos desde todos los puntos de vista, no sólo el exclusivamente judicial y/o policial para que no prime la visión del drogadicto delincuente. Además, desde la FAD se sugiere que, aunque las cifras señalen una disminución de la percepción de riesgo y un descenso en la edad de inicio en determinados consumos, los periodistas no deben generar una imagen alarmista que afecte de manera global a la juventud. La mayoría de los jóvenes no son consumidores de drogas (FAD, 2008, 18-21).

Pero, además, si consideramos que “el periodismo es un saber prudencial que consiste en la comunicación adecuada del saber sobre las realidades humanas actuales que a los ciudadanos les es útil saber para actuar libre y solidariamente” (Galdón, 1999, 25), en la problemática de las drogas, el periodista tiene una función social. Y si, además, hablamos de periodismo de servicio, la responsabilidad social buscaría dar una respuesta eficaz a las necesidades reales de los usuarios de la

información, teniendo en cuenta el interés creciente del lector por temas propios que le afectan en lo personal (Diezhandino, 1994). Los medios han de aceptar su responsabilidad y transmitir una información contrastada, veraz y elaborada desde una perspectiva multidisciplinar, en la que el concepto de droga vaya más allá de la legalidad de cada sustancia o de su procedencia, mencionando las causas y consecuencias que implica el consumo de drogas con el fin de ofrecer un enfoque plural y no moralista que promueva el debate y fomente un espíritu crítico y responsable (López de Luzuriaga y Bermejo, 2004). En este sentido, Román Portas (2009, 826) señala que “una sociedad democrática debe reflexionar constantemente sobre el discurso mediático con el fin de procurar una mayor riqueza en puntos de vista, siempre con respeto a los hechos y construido en sus interpretaciones desde la honestidad intelectual”.

Si bien la función comunicativa de los medios no tienen en su mano el poder para acabar con el problema, sí que, tal y como explica Carlos Arturo Carvajal (2010), asesor en Prevención Integral de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), pueden aportar a la comprensión de los factores causales asociados al consumo compulsivo y problemático de sustancias, a desvelar los contextos y las condiciones socioculturales de riesgo para el abuso de sustancias, a

fomentar estilos de vida y prácticas sociales saludables, ayudar a la desestereotipación y la desestigmatización de los consumidores y contribuir a una visión más realista y objetiva de la dinámica global de la producción de sustancias que se prestan a un uso indebido. Además, pueden ayudar a sensibilizar sobre el principio de la corresponsabilidad en los distintos ámbitos y niveles de la problemática -individual, familiar, comunitario y transnacional-.

De hecho, los medios poseen un potencial muy importante para desarrollar políticas y actuaciones en materia de drogodependencias y, por su poder de influencia en el público, pueden desempeñar también un gran papel en la educación y prevención (Pantoja Vargas y Abeijón, 2004). Es más, tienen un rol sustancial al elevar asuntos a la agenda mediática e incrementar sus oportunidades de recibir consideración en agendas institucionales. Además, ciertos personajes en los medios pueden actuar como líderes de opinión trayendo publicidad a un asunto concreto o particular (Cobb y Elder, 1971).

1.2. La importancia de las fuentes y los encuadres en la comunicación sobre drogas

En todo proceso informativo, el tratamiento de las fuentes es esencial. Siempre se ha dicho que “un periodista es lo que son sus fuentes”

o “un periodista vale lo que vale su agenda” (Bellver, 2006; Chimeno, 1997; Ortiz Simarro, 1997), porque de ella extrae la materia prima con la que elabora el trabajo que después va a ofrecer al público; sin ellas no hay periodismo, sino propaganda (De Pablos Coello, 2006). Las fuentes periodísticas son un aspecto importantísimo de la actividad informativa (García Santamaría, 2010, 59) porque condicionan e influyen en el proceso de producción de noticias y demás géneros (Casero Ripollés, 2008), porque se convierten en el centro de la actividad periodística (Armentia Vizuet y Caminos Marcet, 2003), son ese eslabón intermedio que no se puede pasar por alto en el ciclo informativo (Borrat, 2003, 76) y se presentan como un elemento fundamental en la construcción periodística. El periodista es receptor del mensaje, pero se convierte inmediatamente en emisor del mismo una vez elaborado y ejerce, por tanto, de enlace, de intérprete o de mediador entre la fuente y su público (Xifrá Tridaú, 2008).

En la agenda temática de los medios, y también en la del mundo de las drogas, tiene una fuerte influencia el trabajo de las fuentes (Berkowitz, 1992; Curtin, 1999; Driedger, 2008; Lowry y Xie, 2007) y en especial los gabinetes de comunicación (Bauer y Gaskell, 2002; Kiouisis, Popescu, y Mitrook, 2007; Trammell y Brown, 2007; Turk, 1986).

Varios estudios de *agenda building* demuestran que los periodistas dan credibilidad a las fuentes proporcionadas por agentes de departamentos de comunicación, que influyen entre un 44 y un 80 por ciento en el contenido de las noticias (Curtin, 1999; Shallot y Johnson, 2006). Ante ello, algunos investigadores alertan de la “socialización de las fuentes”, que consiste en que la excesiva dependencia de los medios de las notas de prensa o las informaciones que provienen de los gabinetes de comunicación de las instituciones científicas aumenta el riesgo de manipulación del periodista, porque, generalmente, estos gabinetes dan información interesada, que requiere un contraste de fuentes, lo que exige al informador una formación seria (Blanco, 2004; Calvo Hernando, 1997). Bellver afirma que lo fácil para el periodista es recurrir a los expertos mediáticos, accesibles, influyentes y que parecen haber acreditado su capacidad de comunicación con los medios y no necesitan ser presentados al lector, porque los conoce de sobra. Para combatir este tipo de inercia, propone formación para que los periodistas incrementen su agenda de expertos, porque “el riesgo de los ‘expertos mediáticos’ es que tengan sus propias agendas informativas o, lo que es igual de malo, que no tengan más agenda que la de seguir siendo mediáticos” (Bellver, 2006, 51).

Los medios de comunicación pueden contribuir a organizar valores

conjuntos que articulen la confrontación sobre un asunto de actualidad, porque es difícil que una persona base sus opiniones únicamente en decisiones morales propias (Wolf, 1994). Especialmente en temas relacionados con la salud y la ciencia, como pueden ser las drogas, la interacción con los expertos es una parte importante de la construcción de las noticias y los periodistas tienden a depositar su confianza en fuentes expertas (Driedger, 2008). Así pues, analizar qué fuentes aparecen en las informaciones sobre drogas puede ser un punto de partida para mejorar las políticas institucionales de prevención, para detectar cómo y cuándo los periodistas acuden a ellas y si existen oportunidades para las fuentes institucionales de potenciar su presencia ofreciendo un servicio al periodista en el tratamiento de la información.

Dado que el público tiene diferentes niveles de confianza hacia distintos tipos de fuentes, la presencia de fuentes puede afectar a la credibilidad de los mensajes, como han sugerido varios estudios en el ámbito norteamericano (Brossard y Shanahan, 2003; Hornig Priest, Bonfadelli, y Rusannen, 2003; Peters, Covello, y McCallum, 1997; D. A. Scheufele, 2006; D. A. Scheufele y Lewenstein, 2005). El tipo de fuente utilizada en las noticias significa, a menudo, quiénes son los que tienen el conocimiento y la versión autorizada sobre cómo es la realidad en concreto (Ericson,

Baranek, y Chan, 1989). Por tanto, la presencia o ausencia de ciertas fuentes afectaría a la valencia de la información y a la latitud de perspectivas disponibles para la audiencia (Schudson, 1998). En el uso de las fuentes, un requisito central en el corazón de las preocupaciones periodísticas sobre la responsabilidad social de las comunicaciones masivas, más allá de la exactitud, es el equilibrio concebido como la necesidad de mostrar las dos caras de un tema (Gans, 1979; Hafez, 2002; Lacy, Fico, y Simon, 1991; Tuchman, 1978). En esta línea, se requiere que los periodistas contrasten información. Y la función del periodista con las fuentes es desenmascarar los intereses ocultos detrás de las citas y verificar su contenido contrastando diferentes versiones (Chimeno, 1997), así como dar sentido a la información cuando decide qué voces son y qué voces no son incluidas en el discurso (Alcíbar, 2007).

En el presente análisis nos centraremos en las fuentes que utiliza la prensa escrita y prestaremos, además, especial atención al encuadre o *frame* que los periodistas dan a los contenidos, que se entiende como una teoría de efectos de los medios según la cual los actores o las fuentes impactan a partir del *frame setting* en cómo se configuran los encuadres de los medios, salvando, claro, las diferencias entre *frame* y segundo nivel de *agenda-setting* (Gamson y Modigliani, 1989; D. Scheufele, 1999). Tal y como clarifica

en la evolución de sus teorías McCombs (2005), el segundo nivel de agenda se refiere a atributos, y los encuadres son atributos muy especiales: “Attributes defining a central themes are *frames*”³.

El término anglosajón *frame* pretende conciliar las distintas traducciones posibles del vocablo “enfoque”, “encuadre”, “marco”, “formato” o “construcción”, “sistema”, “estructura”, “montura”, “disposición o estado mental”, incluso “almacén” (Amadeo, 2002; Sádaba, 2001) y, en el caso del verbo, *framing*, las traducciones “dar forma” o “preparar algo para su uso” o “enmarcar”, “servir de marco” o, un paso más allá, “formular” (Amadeo, 2002, 7). Nos centraremos en los encuadres utilizados por los periodistas como estas ideas vertebradoras de los textos informativos siguiendo a Entman (1993, 52): “*To frame is to select some aspect of a perceived reality and make them more salient in a communicating text in such a way as to promote a particular problem definition, causal interpretation, moral evaluation, and for treatment recommendation for the item described*”⁴.

Las investigaciones españolas que abordan el tratamiento de las drogas en medios de comunicación se centran

también en prensa de información general, si bien los últimos estudios datan de hace más de cinco años. En tales trabajos se pone de manifiesto que los medios generalistas, cuando informan sobre las drogas, lo hacen en clave de información de sucesos o de tribunales y pocas veces lo hacen teniendo en cuenta su función formativa y/o educativa. Además, estos estudios insisten en la gran posibilidad que ofrecen los medios como plataformas o canales para la difusión de las campañas de prevención y sensibilización frente a la drogadicción y, por tanto, sus grandes posibilidades como instrumentos para aumentar la percepción del riesgo para la salud que supone el consumo de drogas.

Aunque la mayoría de estos estudios se han focalizado hacia la prensa de información general, no se ha analizado el papel de las fuentes de forma cuantitativa o los encuadres objeto de la presente investigación (Berrio, 2000; Colectivo Abierto de Sociología, 1997; Costa y Pérez, 1987, 1989; Del Río, 1991; Fernández-Cid, 1996; Ferrer y Dacosta, 1994; García Nebreda, 1987; Martín Nieto, 1998; Ministerio de Sanidad, 2000; Oliva, 1986; Pantoja Vargas y Abejón, 2004; P. Paricio Esteban, Sanfeliu Aguilar, y Sanfeliu Montoro, 2002; Partenen y Montoenm, 1989; Prieto, 1987;

3 “Los atributos que definen un tema central son encuadres”.

4 “Enmarcar es seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos destacar en un texto comunicativo, de tal manera que promueva la definición particular de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación sobre el mismo” Traducción de los autores.

Quintá, 1989; Rekalde y Romaní, 2002; Solans, 1991; Vega Fuente, 1995, 1996).

Como primera aproximación al trabajo de las fuentes, especialmente las que se dedican a la prevención, puede afirmarse que son muchas las instituciones públicas y privadas que trabajan en la prevención y asistencia a las drogodependencias en España y en países de nuestro entorno.

Por un lado, se encuentran organismos oficiales de prestigio que elaboran guías para profesionales, consumidores y administradores, de entre los que destacan el National Institute on Drug Abuse (NIDA) y el Center for Substance Abuse Prevention (CSAP) en Estados Unidos, mientras que entre los españoles resalta del Plan Nacional sobre Drogas (Paricio Esteban y Rabadán Zaragoza, 2010).

En nuestro país, como hemos mencionado anteriormente, destaca también la FAD, una institución dedicada a la prevención de las drogodependencias y la promoción de estrategias en la escuela y la familia, que, además, desarrolla campañas de sensibilización sobre consumo de drogas y conductas adictivas. Igualmente resulta de importancia la labor que llevan a cabo asociaciones como Irefrea o Proyecto Hombre, entidad, esta última, declarada de utilidad pública. Por otro lado, la Administración española también tiene organismos que se dedican a trabajar

en prevención de drogodependencias. A nivel nacional, está la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, y a nivel autonómico, las distintas Direcciones Generales sobre Drogodependencias con sus respectivas fundaciones regionales.

En el ámbito internacional, desarrollan una labor importante de prevención la Organización Mundial de la Salud, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) y el Observatorio Europeo de la Droga y las Toxicomanías (OEDT).

2. Objetivos

Los objetivos planteados en el presente estudio son los siguientes:

1. Estudiar el uso que se hace de las fuentes en los textos periodísticos relacionados con las drogas, con particular atención a la presencia como fuentes de las organizaciones que trabajan en prevención o asistencia a las drogodependencias.
2. Realizar un estudio de los encuadres con los que son tratadas las drogas en los medios nacionales analizados y comprobar las relaciones existentes entre las fuentes citadas en los textos y los enfoques.
3. Estudiar los temas principales a los que se dedican los textos de los periódicos que abordan el consumo de drogas y analizar las relaciones existentes entre las fuentes citadas en los textos y los temas principales.

4. Estudiar las sustancias sobre las que informan los periódicos analizados y buscar relaciones entre las fuentes citadas en los textos y las sustancias adictivas de las que se informa.

2.1. Hipótesis

Como hipótesis previas al estudio, y partiendo de los anteriores análisis de prensa general realizados en España y en otros países ya citados anteriormente, partimos de los siguientes presupuestos:

1. Las instituciones públicas y privadas que trabajan en materia de prevención tendrán una presencia predominante como fuentes en los textos analizados, ya que son fuentes especializadas en drogodependencias.
2. Desde la década de los 90, las Direcciones Generales de Drogodependencias, en la jerarquía de la Administración, pasaron a depender del Ministerio de Sanidad y de las correspondientes Consejerías de Sanidad en las Comunidades Autónomas. Por tanto, se presume que este cambio de enfoque político tenga una repercusión en los medios, que es previsible que aborden el consumo de drogas desde temáticas y enfoques más relacionados con la salud que con los delitos.
3. También se espera que las relaciones entre encuadres y fuentes y entre temas principales y fuentes sea coherente.

3. Material y métodos

Para analizar las fuentes personales, los encuadres y temas principales de los textos periodísticos que tratan sobre drogas en los diarios de información general se han escogido los diarios *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Razón* en el período enero-junio de 2009. Se han elegido estas cabeceras porque las cuatro se encuentran entre las más leídas de información general según el Estudio General de Medios entre noviembre y febrero de ese año (*El País* cuenta con 2.081.000 lectores, *El Mundo* con 1.035.000); *ABC* y *La Razón*, aunque no ocupan las posiciones siguientes en estas categorías –tienen 728.000 y 355.000 lectores, respectivamente– se han escogido porque también se encuentran entre la lista de periódicos con una difusión alta; pero su línea editorial se relaciona con posiciones más conservadoras que podrían aportar una visión distinta del problema. En cuanto al período temporal, se ha optado por seis meses aleatorios, fuera de las vacaciones estivales como representación del año 2009, que es el último del que se manejan datos en el ámbito europeo, puesto que los informes de 2010 proporcionan información epidemiológica de 2009. Se recurre a la metodología de análisis de contenido de tipo categorial y evaluativo desde la perspectiva del *framing* ya aplicado en tratamiento periodístico de la biotecnología (Durant, Bauer, y Gaskell, 1998; Nisbet, Brossard, y

Kroepsch, 2003; Nisbet y Lewenstein, 2002; Rodríguez Luque, 2008) y adaptado al tema de las drogas (Paricio Esteban et al., 2010; Paricio Esteban, Núñez-Romero Olmo, y Sanfeliu Aguilar, 2010; Paricio Esteban, Sanfeliu Aguilar, y Sanfeliu Montoro, 2002; Rodríguez Luque y Rabadán Zaragoza, 2010). La fiabilidad del programa de codificación utilizado ha sido de una media en todas las variables de un 90% con el coeficiente Kappa de Cohen. El programa de codificación que se ha empleado incluye una tipología variada de fuentes: políticos, fuerzas y cuerpos de seguridad, miembros de tribunales, científicos, académicos, fuentes psico-sanitarias, personas del sector privado y no expertos, así como una categorización de temas y encuadres principales creada expresamente e inspirada en estudios anteriores (Aguilar-Serrano et al., 2010).

3.1. Población y muestra

Se han estudiado todos los ejemplares publicados por los diarios de información general nacionales *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Razón* entre el 1 de enero de 2009 y el 30 de junio de 2009. En dichos ejemplares (180 de cada cabecera, lo que da un total de 720 ejemplares), se han hallado un total de 502 textos referidos a las drogas. Estos 502 textos son los que han sido analizados en esta investigación.

Se define como unidad de análisis la unidad redaccional –entendida como

“agrupación unitaria y generalmente autónoma de dos o más elementos de estructura (título y texto; título e ilustración; título, texto e ilustración)” (Casasús, 1998, 119-120)– cuyo texto trata el tema de las drogas como tema principal o secundario.

3.2. Instrumento de análisis

Se ha elaborado una ficha de análisis para cada unidad redaccional formada por variables de identificación y de análisis de contenido categorial. Se ha creado una categorización de temas principales y otra de encuadres *ad hoc* inspirada en estudios anteriores (Aguilar-Serrano et al., 2010). Por su parte, el programa de codificación de fuentes incluye políticos, fuerzas y cuerpos de seguridad, miembros de tribunales, científicos, académicos, fuentes psico-sanitarias, personas del sector privado y no expertos.

Dicha ficha ha sido aplicada a cada una de las unidades de análisis y los datos obtenidos han sido tratados con software estadístico: Microsoft Excel para datos descriptivos y elaboración de gráficos, y SPSS para tratamiento estadístico complejo, cruces de variables y estudios de fiabilidad inferencial. Se ha obtenido una fiabilidad de un 90% en el coeficiente Kappa de Cohen tras la doble codificación de un 15% de la muestra. Además, se han realizado los cálculos estadísticos inferenciales con un error $p < 0,05$, lo que da un índice de confianza superior al 95%.

4. Resultados

4.1. Unidades de análisis y fuentes

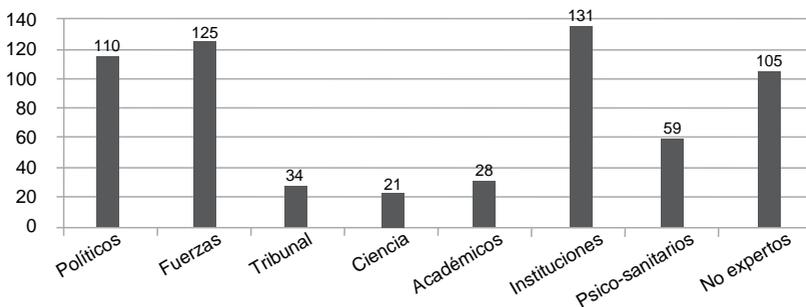
De las 502 unidades de análisis estudiadas, *El Mundo* es el periódico que publicó más textos sobre drogas (163), seguido por *El País*, (151), por *La Razón* (109) y, por último, por *ABC* (79). Al estudiar el número de fuentes utilizado en los artículos analizados, el primer dato revelador que se extrae es que el promedio de fuentes citadas es de 1,21 por texto. Como señala Pilar Diezhandino, las informaciones con una sola fuente ya no son anatema en el periodismo español; es más, a veces citar una sola fuente es una gran virtud “frente al olvido bastante generalizado de acudir y citar a las fuentes” (Diezhandino, 2007, 148). Sin embargo, este número de citas nos parece bajo, aunque la escasez de fuentes en el periodismo español sea la tónica predominante (Chicote Lerena, 2006).

Por periódicos, *ABC* es el que menos fuentes totales cita (96), lo que supone un total de 1,22 por texto; *La Razón*

cita 140, lo que supone 1,29 por texto; *El País*, 168, lo que significa 1,11 por texto, y *El Mundo*, 203, lo que da un total de 1,25 por texto. Se puede afirmar que *El Mundo* es el periódico que más fuentes citó, pero, si se comparan los promedios, las diferencias estadísticas no son significativas. Sobre todo, destaca el escaso número de textos de *ABC* en los que se citan fuentes (79) comparado con los de *El Mundo* (163) o *El País* (151), porque suponen prácticamente la mitad. Consecuentemente, *ABC* es el periódico que menos fuentes totales cita (96), porque el recuento de unidades de análisis es considerablemente menor, y *El Mundo* y *El País* son los que más fuentes citan (203 y 168, respectivamente).

En cuanto a la tipología de las fuentes citadas en las unidades de análisis, las instituciones privadas que trabajan en prevención de drogodependencias son mayoría (131), aunque también destacan las fuentes de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado

Figura 1. Número de fuentes por tipo

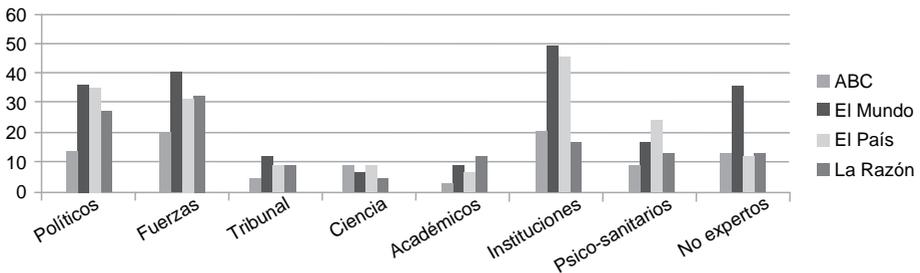


(125), los políticos⁵ (110) y los no expertos (105). Por otra parte, las fuentes científicas son las menos citadas (21), junto con las académicas (28) y las de tribunales (34).

Si se analizan la cantidad de fuentes citadas por periódico según el tipo de fuente, se obtiene que los políticos son más citados en *El Mundo* (35 veces, lo que supone el 31,8% de las veces que se citan estas fuentes), y en *El País* (34, que supone el 30,9%). Las fuentes policiales también son más citadas en los textos estudiados de *El Mundo* (40, lo que supone el 32%), al igual que las fuentes de tribunales (12, lo que supone el 35,3%). En el caso de las

fuentes científicas, son más citadas en *El País* (7, lo que supone el 33,3%), y las académicas son más citadas en *La Razón* (12, lo que supone el 42,9% de todas las veces que son citadas). Por su parte, el periódico que más cita fuentes de instituciones privadas es *El Mundo* (48, lo que supone el 36,6%), al igual que ocurre con las fuentes no expertas (33, lo que supone un 44,6% de todas las veces que se citan), mientras que las fuentes psico-sanitarias aparecen más veces en *El País* (22, lo que supone el 37,3%). Cabe destacar que los diarios *El Mundo* y *El País* son los que más suelen citar según el tipo de fuentes, mientras que *ABC* no destaca en ninguna de las fuentes estudiadas.

Figura 2. Número de fuentes por tipo y periódico



A pesar de estos datos, el promedio de fuentes citadas por texto es de 1,21, una cantidad que se antoja escasa. Sin embargo, al estudiar los promedios de citas de cada categoría de fuentes por periódicos, se descubre que *La Razón*

cita un promedio de fuentes académicas por texto estadísticamente mayor que los demás periódicos y, además, de un valor cercano a 2,5. A la vez, *ABC*, que no destaca en ninguna categoría, menciona estadísticamente

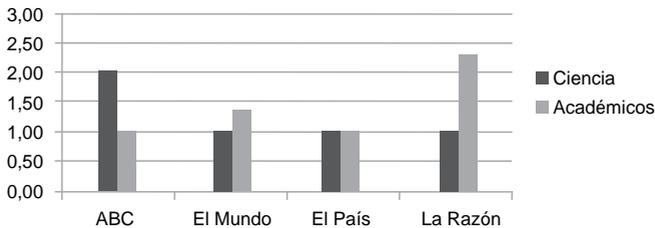
5 Cuando personas que trabajan dentro de instituciones públicas en el ámbito de la prevención de drogodependencias aparecen citadas por su cargo político, serán tenidas en cuenta como fuentes políticas.

más fuentes científicas por texto que los demás periódicos y llega casi a los dos científicos por texto. Si se observa el total de fuentes científicas y académicas citadas, ambas categorías son las que tienen un valor más bajo, pero, sin embargo, sus promedios son muy altos. Es decir, se citan poco, pero, cuando se citan, se hace con profusión en *ABC* (científicas) y *La Razón* (académicas).

Si se tienen en cuenta sólo los textos donde se citan fuentes y se comparan el número medio de fuentes citada de cada tipo entre las cuatro cabeceras estudiadas, se observa que existen diferencias estadísticamente

significativas (por encima del 95% de fiabilidad) entre las fuentes científicas citadas por los cuatro periódicos y las fuentes académicas. De hecho, se puede afirmar con seguridad que *ABC* es el periódico que más fuentes científicas cita por texto y que *La Razón* es el diario que más fuentes académicas cita por texto. Además, en los dos casos, el promedio de fuentes citadas ronda las dos. Esto quiere decir que, cuando se habla de drogas y se citan científicos, *ABC* siempre citará más científicos en cada texto que *El Mundo*, *El País* o *La Razón*, y siempre que se citen académicos, *La Razón* citará mas académicos en cada texto que *ABC*, *El Mundo* o *El País*.

Figura 3. Promedio de fuentes citadas



4.2. Fuentes y enfoques

Al estudiar el número de fuentes citadas en los textos analizados según el enfoque o *frame* destacado de cada texto, se observa que los textos cuyo enfoque destacado es “delito” son los que más fuentes citan (157), con bastante diferencia con el resto.

Después, se pueden destacar, también, las unidades de análisis con *frame* destacado “epidemiología”, con 66

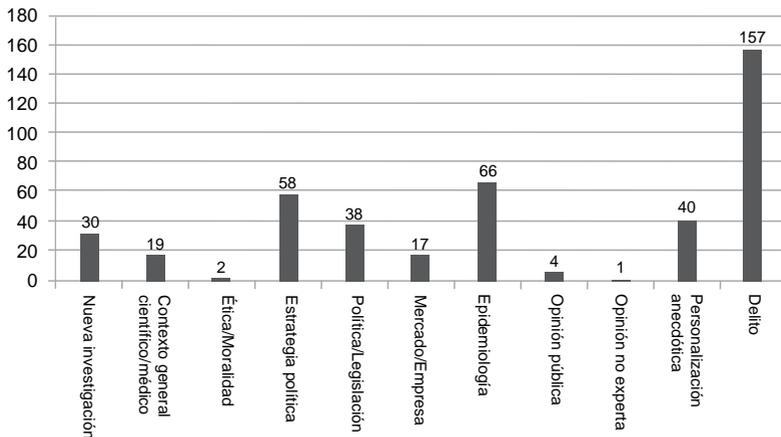
fuentes citadas, y “estrategia política”, con 58 fuentes.

En general, resulta coherente el encuadre asignado por el periodista a cada texto con el tipo de fuente más citada. Así, cuando el encuadre principal es “delito”, el 53,5% de las fuentes citadas son fuentes policiales; cuando el encuadre principal es “epidemiología”, la mayoría de las

fuentes citadas son psico-sanitarias (28,8%), instituciones privadas de prevención (22,7%) y académicas (19,7%); cuando el encuadre principal es “estrategia política”, el 56,9% de las fuentes citadas son políticos; cuando el encuadre principal es “personalización anecdótica”, el 52,5% de las fuentes citadas son no expertos; cuando el encuadre principal es “nueva investigación”, la mayoría de las fuentes son instituciones privadas de prevención (36,7%), psico-sanitarias (23,3%) y científicas (21,1%); cuando el

encuadre principal es “contexto general científico/médico”, las fuentes más citadas son psico-sanitarias (47,4%), científicas y académicas (ambas 21,1%), y cuando el encuadre principal es “mercado-empresa”, el 70,6% de las fuentes citadas son instituciones privadas. Sin embargo, cabe destacar que cuando el encuadre principal es “política-legislación”, la mayoría de las fuentes citadas son no expertos (34,2%), fuentes de instituciones privadas (28,9%) y políticos (26,3%).

Figura 4. Número de fuentes citadas según el enfoque destacado del texto



Por otra parte, también se ha descrito cómo se distribuyen las fuentes citadas según los enfoques principales de los textos estudiados. En este sentido, las fuentes políticas aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “estrategia política” (42,3%) y delito (25,6%); las fuentes policiales aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “delito” (84%); las

fuentes de tribunales aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “delito” (70%); las fuentes científicas aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “nueva investigación” (46,2%), “contexto general científico-médico” (30,8%) y “epidemiología” (23,1%); las fuentes académicas aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado

“epidemiología” (61,9%); las fuentes psico-sanitarias aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “epidemiología”, y las fuentes no expertas aparecen, principalmente, en textos con *frame* destacado “personalización anecdótica” (34,4%), “delito” (27,9%) y “política-legislación” (21,3%). Este último dato llama mucho la atención, pues, a primera vista, no se entiende por qué aparecen testimonios de personas de la calle cuando el enfoque de la noticia tiene que ver con política o legislación sobre drogas. Por su parte, las fuentes de instituciones privadas aparecen muy repartidas en casi todas las categorías de enfoques destacados, aunque llama la atención su alta participación en los textos con enfoque principal “delito”, donde figuran el 17,1% de todas las fuentes citadas de este tipo.

4.2.1. Fuentes y enfoques presentes o ausentes

Por otra parte, si se clasifican los textos según el enfoque presente o ausente, se observa que el número de fuentes citadas en los textos con encuadre “ética-moralidad” presente es estadísticamente mayor que las citadas en los textos con el mismo enfoque ausente. Lo mismo ocurre con los *frames* “estrategia política”, “epidemiología”, “opinión pública” y “opinión no experta”. Sin embargo, se comprueba que en los textos con enfoque presente “delito” se citan estadísticamente menos fuentes que los textos en los que no aparece este

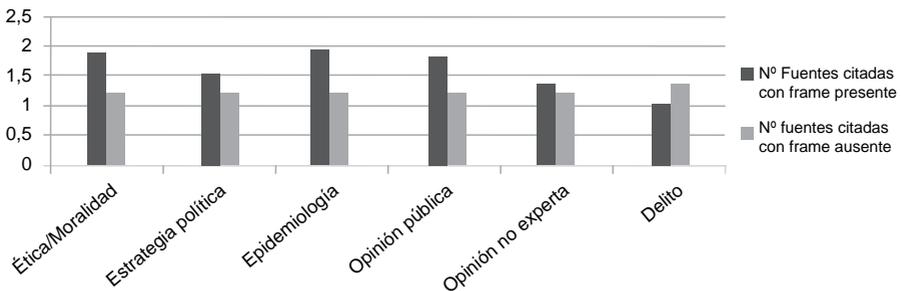
encuadre (ver Fig. 5). Estos datos son interesantes si se tiene en cuenta que el número de textos en los que aparece el *frame* “delito” es mayor que aquellos en los que no figura (256 frente a 246). En otros encuadres ocurre justo lo contrario, hay más ausencias que presencias. En el primero, “estrategia política” hallamos 83 textos con el *frame* presente y 419 con el *frame* ausente; en “epidemiología”, 63 textos frente a 439; “ética-moralidad”, 38 textos frente a 470; “opinión pública”, 36 textos frente a 466, y “opinión no experta” está presente en 484 unidades y ausente en 18. Si se tienen estos datos en cuenta, se puede explicar, en cierto sentido, que el promedio de citas por texto en el estudio sea bajo (1,21), ya que en los grupos de encuadre más frecuente, como “delito” es menor el número de citas.

En las 502 unidades de análisis estudiadas en los cuatro periódicos, se dan ciertas relaciones estadísticamente significativas (por encima del 95% de fiabilidad) entre las fuentes y los enfoques. En este sentido, se pueden observar relaciones entre los textos con *frame* presente “delito” y las fuentes policiales (citadas en el 91,4% de estos textos), y estos mismos textos y las fuentes de tribunales (citadas en el 83,9% de los textos con enfoque “delito” presente). Por el contrario, también hay fuertes relaciones entre los textos con *frame* ausente “delito” y

las fuentes académicas (citadas en el 78,9% de los textos donde no está el enfoque “delito”), entre estos textos y las fuentes de instituciones privadas (citadas en el 78,6% de los textos donde no aparece el *frame* “delito”),

con las fuentes científicas (citadas en el 94,4% de los textos donde no aparece el enfoque “delito”) y con las fuentes psico-sanitarias (citadas en el 86,1% de los textos con el enfoque “delito” ausente).

Figura 5. Número de fuentes por enfoque



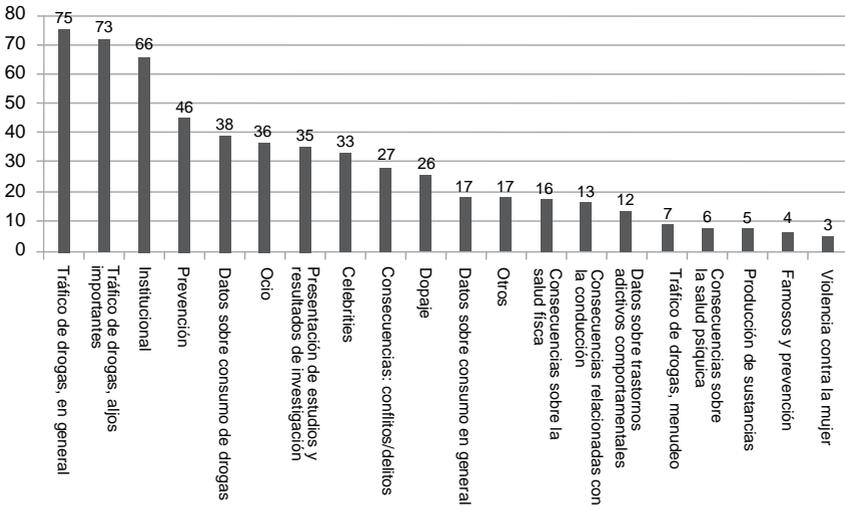
Por otro lado, y tratando otros enfoques, se han encontrado relaciones directas estadísticamente significativas entre las fuentes políticas y el enfoque “estrategia política” (en el 53,5% de los textos donde este enfoque está presente, también lo están esas fuentes, y en el 91,1% de los textos donde el *frame* está ausente, también lo están esas fuentes); entre las fuentes científicas y el enfoque “nueva investigación” (en el 66,7% de los textos donde este enfoque está presente, también lo están esas fuentes, y en el 89,9% de los textos donde el *frame* está ausente, también lo están); entre las fuentes académicas y el enfoque “nueva investigación” (en el 52,6% de los textos donde este enfoque está presente, también lo están esas

fuentes, y en el 89,4% de los textos donde el *frame* está ausente, también lo están esas fuentes), y entre las fuentes académicas y el enfoque “epidemiología” (en el 52,6% de los textos donde este enfoque está presente, también lo están esas fuentes, y en el 89% de los textos donde el *frame* está ausente, también lo están esas fuentes).

4.3. Fuentes y temas principales

Los textos cuyos temas principales son “tráfico de drogas, en general”, “tráfico de drogas, alijos importantes” e “institucional” son los textos donde se citan más fuentes (75, 73 y 66 respectivamente, lo que supone un global de más de un tercio del total de las fuentes citadas).

Figura 6. Número de fuentes citadas en los textos según su tema principal



En cuanto a la relación ente los temas principales de los textos y los tipos de fuentes citadas en cada texto, no se observan anomalías y es coherente el tema principal de la unidad de análisis con la fuente mayoritaria citada. Así, en los textos cuyo tema principal es “tráfico de drogas, en general”, las fuentes más citadas son las policiales (41,3%) y las políticas (28%); en los textos cuyo tema principal es “tráfico de drogas, alijos importante”, las fuentes más citadas son las policiales (65,8%); en los textos cuyo tema principal es “institucional”, las fuentes más citadas son las privadas (48,5%) y las políticas (25,8%); en los textos cuyo tema principal es “prevención”, las fuentes más citadas son las políticas (32,6%) y las privadas (26,1%); en los textos cuyo tema principal es “datos sobre consumo de drogas”, las fuentes

más citadas son las privadas (39,5%) y las políticas (23,7%); en los textos cuyo tema principal es “ocio”, las fuentes más citadas son las no expertas (36,1%) y las académicas (25%); en los textos cuyo tema principal es “presentación de estudios y resultados de investigaciones”, las fuentes más citadas son las científicas (28,6%), aunque hay una alta participación de fuentes académicas, privadas y no expertas (17,1% en todos los casos); en los textos cuyo tema principal es “consecuencias del consumo: conflictos-delitos”, las fuentes más citadas son las políticas, policiales y las no expertas (22,2% en los tres casos); en los textos cuyo tema principal es “dopaje”, las fuentes más

citadas son las no expertas (46,2%) y las privadas (38,5%); en los textos cuyo tema principal es “datos sobre consumo, en general”, las fuentes más citadas son las privadas (35,3%); en los textos cuyo tema principal es “consecuencias del consumo sobre la salud física”, las fuentes más citadas son las psico-sanitarias (37,5%); en los textos cuyo tema principal es “consecuencias del consumo relacionadas con la conducción”, las fuentes más citadas son las policiales (38,5%), las privadas (30,8%) y las políticas (23,1%), y en los textos cuyo tema principal es “datos sobre trastornos adictivos comportamentales”, las fuentes más citadas son las psico-sanitarias.

También se ha analizado en qué textos, según su tema principal, aparecen, preferentemente, cada uno de los tipos de fuentes estudiados. Así, las fuentes políticas aparecen, principalmente, en textos con tema principal “tráfico de drogas en general” (21,6%); las fuentes policiales aparecen, principalmente, en textos con tema principal “tráfico de drogas, alijos importantes” (42,5%) y “tráfico de drogas en general” (27,4%); las fuentes de tribunales aparecen, principalmente, en textos con tema principal “tráfico de drogas, alijos importantes” (42,5%) y “tráfico de drogas en general” (21,4%); las fuentes científicas aparecen de forma destacada, en textos con tema principal “presentación de estudios y resultados de investigaciones” (52,6%); las fuentes académicas aparecen en

textos sobre “ocio” (34,6%) y “presentación de estudios y resultados de investigaciones” (23,1%); las fuentes privadas, en tema “institucional” (25,6%); las fuentes psico-sanitarias aparecen muy repartidas en los textos, y las fuentes no expertas, aunque también se muestran muy repartidas, destacan en los textos con tema principal *celebrities* (19,4%).

4.3.1. Fuentes privadas en materia de prevención

Si se estudian los temas principales agrupados por categorías (consecuencias del consumo, datos sobre consumo, delito, ocio y otros, y prevención), la categoría con mayor número de textos es delito (161, 32,1% del total), seguida por prevención (104, 20,7% del total) y por consecuencias del consumo (91, 18,1% del total). Si se analizan las fuentes citadas en los textos de la categoría prevención, se observa que la mayoría son fuentes de instituciones que trabajan en esa materia (50 citadas en 37 textos), seguidas de las fuentes políticas (34 citadas en 27 textos). Estos datos concuerdan, ya que muchas fuentes son categorizadas como políticas a pesar de pertenecer a instituciones públicas que trabajan en prevención por aparecer citadas por su cargo político en el texto analizado. En el estudio también se ha analizado qué fuentes privadas son las que aparecen citadas en los textos. En este sentido, se ha contabilizado sólo la primera fuente privada. Los datos revelan que se citaron 50 instituciones

privadas en 99 unidades de análisis, es decir, en un 19,7% de todos los textos estudiados y en un 75,6% de los textos que citan fuentes privadas. Entre las instituciones citadas destaca la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (12 apariciones, lo que supone el 12,1% de las instituciones citadas), la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (8 citas, 8,1%), el Comité Nacional de Prevención de Tabaquismo (7 citas, 7,1%), Proyecto Hombre (5 citas, 5%) y la Agencia Mundial Antidopaje (4 citas, 4%).

4.4. Fuentes y sustancias adictivas

Si se analizan las relaciones entre las sustancias estudiadas en los textos y el tipo de fuente, obtenemos que existen relaciones estadísticamente significativas entre los siguientes pares: tabaco-fuentes policiales (25,3% de relación según el coeficiente de contingencia) y tabaco-fuentes psico-sanitarias (21,5%). En el caso del alcohol las relaciones más fuertes se establecen con las fuentes psico-sanitarias (12,5%) y las científicas (11,4%). El cannabis aparece más asociado a fuentes privadas (19%); el hachís a policiales en un 23,3% de los casos y la marihuana a fuentes no expertas (12,8%). La cocaína está presente junto con fuentes policiales en un 25,2% de los textos y otras asociaciones fuertes son el binomio drogas en general-políticos (18,2%) y otras drogas-científicos y académicos presentes respectivamente en un 16,7% y un 16%.

5. Conclusiones

Del estudio realizado puede concluirse que el periódico *El Mundo* prestó más atención en su agenda al tema de las drogodependencias en el período analizado, con lo que el efecto de *agenda setting* en cuanto a la percepción de importancia de este problema en la sociedad española podría ser mayor en los lectores de este diario en comparación con los demás medios analizados. En contraste con ello, el diario *ABC* es el que menos cobertura prestó al tema con la consiguiente caída de percepción de las drogas como un problema relevante entre los responsables de esta empresa informativa.

En cuanto a los tipos de fuentes citadas se distinguen dos grandes grupos. En un primer bloque, los periodistas, para informar sobre drogas, acuden sobre todo a instituciones que trabajan en prevención, fuentes policiales, fuentes políticas y no expertas (por este orden). En un segundo bloque, se situarían aquellas menos citadas que son: psico-sanitarias, tribunales, académicas y científicas. A pesar de que los informes europeos (EMCDDA, 2008, 2009 y 2010) sitúan a España a la cabeza de consumo de drogas como la cocaína, y se trata de un problema de orden socio sanitario relevante en cuanto a mortalidad juvenil en los últimos, las fuentes a las que acuden los periodistas no se corresponden con esta vertiente y si bien acuden a aquellos especializados en prevención,

no lo hacen tanto a los expertos médicos, psico-sanitarios o académicos y científicos, con lo que se recomienda una modificación en las rutinas informativas para ampliar el abanico de fuentes en este sentido y para dar una visión más realista del problema.

Por periódicos, *El Mundo* es el que más fuentes cita de las categorías de políticos, policía, tribunales, fuentes privadas y no expertas; *El País* es el que más fuentes cita de las categorías científicas y psico-sanitarios, y *La Razón* es el que más fuentes menciona de tipo académico.

Sin embargo, se percibe poca calidad periodística en términos generales en cuanto al número de fuentes citadas por texto, que es bajo, de 1,21. Pero si se comparan los tipos de fuentes citadas por periódico en cada cabecera, *ABC* cita estadísticamente más fuentes científicas por artículos que las demás, y lo mismo ocurre en *La Razón* con las fuentes académicas. Asimismo, los valores de citas por artículo de las fuentes científicas en *ABC* llegan casi a dos fuentes por artículo y, de las fuentes académicas en *La Razón*, casi llegan a 2,5 fuentes por artículo. Esto indica que, a pesar de ser fuentes poco citadas, cuando acude a científicos en *ABC* o a académicos en *La Razón*, se hace con casi el doble de intensidad que con las demás fuentes o en los demás periódicos. No obstante, se recomienda un mayor número de fuentes por texto para mejorar la calidad de la información que se

transmite al lector, así como su credibilidad y percepción de riesgo del consumo de drogas por parte de los públicos.

Los datos obtenidos permiten confirmar la hipótesis 1 formulada en la investigación, de modo que las instituciones que trabajan en prevención como la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen, el Comité Nacional de Prevención de Tabaquismo, Proyecto Hombre y la Agencia Mundial Antidopaje tienen un peso importante como fuentes especializadas en los textos que tratan las drogas, pues son las más citadas en general y las más destacadas en aquellos textos cuyo tema principal es prevención. Además, si se tiene en cuenta que hay fuentes clasificadas como políticas, pero que también trabajan en instituciones públicas dedicadas a la prevención del consumo de sustancias adictivas, el peso de las fuentes de este tipo debe considerarse aún mayor. La institución privada más citada como fuente es la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, con un 12,1% de las citas de las instituciones privadas.

Sin embargo, si bien en cuanto a la tipología de fuentes se incide en la prevención, en el caso de los encuadres, el tema de las drogas está más criminalizado. El presente estudio refuta la hipótesis 2, ya que a pesar del peso sanitario que se ha dado a esta

problemática en cuanto a transferencia de competencias políticas más centrada en sanidad que en los departamentos policiales o de interior, el trabajo institucional no tiene reflejo en el encuadre periodístico de los textos. El que más aparece continúa siendo el “delito” y el tema principal que más figura es el tráfico de drogas en general y también el de alijos importantes. Consecuentemente, es posible afirmar que en los medios de comunicación no ha quedado reflejado el cambio que se ha dado en la Administración sobre la consideración de las drogas como un problema de salud más que como un problema de delito. En este sentido, se anima a los redactores a aprovechar acontecimientos policiales como percha o gancho informativo para ampliar las vertientes socio-sanitarias del problema de las drogodependencias, si quieren cumplir con la responsabilidad social que se les atribuye como comunicadores en un tema de tal calado.

Los artículos con el tema principal tráfico de drogas en general y tráfico de drogas de alijos importantes acuden a mayor cantidad de fuentes en el período estudiado. Sin embargo, y de acuerdo con el escaso número de citas por texto observado, se citan más fuentes en aquellas unidades en las que no aparece dicho enfoque.

Por otra parte, y a pesar de que el enfoque predominante sea “delito” y que el tema mayoritario sea el tráfico

de drogas, las fuentes más citadas son las instituciones que trabajan en prevención y ayuda a las drogodependencias.

La relación existente entre las fuentes citadas y los enfoques de los textos y entre las fuentes citadas y los temas principales de los textos es coherente. Se confirma, por consiguiente, la hipótesis 3 de la investigación. Sin embargo, en los textos con enfoque destacado “política-legislación”, donde cabría esperar que las fuentes más citadas fuesen las políticas, éstas son las terceras, precedidas, por este orden, por las fuentes no expertas y las privadas.

El método utilizado nos ha permitido acercarnos de forma descriptiva al uso de las fuentes y los enfoques que utilizan los periodistas en el tema de las drogodependencias, lo cual contribuye a dar una evaluación exhaustiva del tipo de asociaciones y posibles efectos en relación con el encuadre escogido que se transferirían a la audiencia teniendo en cuenta el efecto de los *frames* y de la *agenda-setting*, aunque para ello habría que completar el estudio con análisis de opinión y encuestas que podrían así continuar la línea de estudio iniciada.

Puesto que los medios de comunicación social no son meras correas de transmisión de información, sino que pueden también convertirse en un instrumento de acción para el desarrollo integral de los individuos

(Vega Fuente, 2004), el presente estudio nos muestra que las drogas aparecen más como un asunto de delito de tráfico de sustancias, que asociado a un problema de orden sanitario o con una importante vertiente social en la que el drogadicto es un enfermo, lo que contribuye a la asociación drogadicto-delincuente. Sin embargo, la concepción de la drogadicción como una enfermedad constituye un aspecto clave para concienciar a la ciudadanía sobre la prevención en el abuso de sustancias nocivas para su salud (Paricio, 2010) y por eso el interés público por la drogadicción ha decaído tanto en las encuestas. Además, se aprecia una notable ausencia de fuentes expertas en los textos analizados.

Consideramos de vital importancia que los periodistas acudan a fuentes especializadas a las que den voz en sus textos, porque ello aumenta la credibilidad en el receptor y podría así contribuir a una mayor concienciación en la prevención del abuso de sustancias. Especialmente recomendable sería acudir a expertos en el ámbito sanitario, social y psicológico de esta problemática, así como aportar una variedad de encuadres más allá del policial o delictivo que, además, colaborasen a la hora de eliminar el estereotipo de drogadicto-delincuente que no proporciona una fotografía completa de la realidad que se pretende transmitir en los textos periodísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR-SERRANO, J., et al. (2010). *¿Qué drogas son una prioridad para los medios de comunicación?* Comunicación presentada a XXXVII Jornadas Nacionales de Socidrogalcohol.

ALCÍBAR, M. (2007). *Comunicar la ciencia. La clonación como debate periodístico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ALCOCEBA HERNANDO, J. A. (2010). Análisis de las notas de prensa institucionales y su visibilidad en la prensa. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol., nº 65, 354-367. URL: http://www.revistalatinacs.org/10/art2/905_Complutense/27_Alcoceba.html, fecha de consulta: 30 de noviembre de 2010. doi: 10.4185/RLCS-65-2010-905-354-367.

AMADEO, B. (2002). La Teoría del Framing. Los medios de comunicación y la transmisión de significados. [perspectivas de estudio del encuadre. revisión bibliográfica]. *Revista de Comunicación*, 1, 6-32.

ARMENTIA VIZUETE, J. I.; CAMINOS MARCET, J. M. (2003). *Fundamentos de periodismo impreso*. Barcelona: Ariel.

BAUER, M. W.; GASKELL, G. (2002). *Biotechnology. The making of a global controversy*. London: Cambridge University Press.

BELLVER, V. (2006). *Por una bioética razonable. Medios de comunicación, comités de ética y derecho*. Granada: Editorial Comares.

BERKOWITZ, D. (1987). TV News Sources and News Channels: A Study in Agenda-Building. *Journalism Quarterly*, vol.64, nº 2, 508-513.

BERKOWITZ, D. (1992). Who sets the media agenda? The ability of polimakers to determine news decisions. KENNAMAR, J. D. (ed.), *Public opinion, the press and public policy*. London: Praeger, 81-102.

BERRIO, J. L. (2000). Medios de comunicación y drogas. En: ARANA, X.; VEGA FUENTE, A.; MARKEZ ALONSO, I. (eds.). *Drogas: cambios sociales y legales ante el tercer milenio*: Dykinson, 219-234.

BLANCO, E. (2004). Emisores de mensajes informativos. Características, tipología y comportamiento de las fuentes especializadas. FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (ed.), *Periodismo Especializado*. Madrid: Ariel, 99-121.

BORRAT, H. (2003). Las relaciones noticiables: fuentes-autores. En: LOSADA VÁZQUEZ, A.; ESTEVE RAMÍREZ, F. (eds.). *El periodismo de fuente*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 67-84.

BROSSARD, D.; SHANAHAN, J. (2003). Do Citizens Want to Have Their Say? Media, Agricultural Biotechnology, and Authoritarian Views of Democratic Processes in Science. *Mass Communication and Society*, vol.6, nº 3, 291-312.

CALVO HERNANDO, M. (1997). *Manual de Periodismo Científico*. Barcelona: Bosh.

CARVAJAL, C. A. (2010). La creación mediática de los imaginarios colectivos sobre las drogas. OBSERVATORIO DE DROGODEPENDENCIAS DE CASTILLA-LA MANCHA (ed.), *Jóvenes, Drogas y Comunicación. Número seis*. 2010: FISCAM, 93-106.

CASASÚS, J. M. (1998). *Ideología y análisis de los medios de comunicación*. Barcelona: CIMS 97.

CASERO RIPOLLÉS, A. (2008). La producción de la información audiovisual. MARZAL, J.; LÓPEZ CANTOS, F. J. (eds.). *Teoría y técnica de la producción audiovisual*. Valencia: Tirant lo Blanc.

CASERO RIPOLLÉS, A. (2009). El control político de la información periodística. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 64, 54-366. URL: http://www.ull.es/publicaciones/latina/09/art/29_828_47_ULEPICC_08/Andreu_Casero.html, fecha de consulta: 2 de diciembre de 2010. doi: 10.4185/RLCS-64-2009-828-354-366.

CHICOTE LERENA, J. (2006). Los enemigos del periodismo de investigación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol.12, 71-90.

CHIMENO, S. (1997). Las fuentes en el proceso de la información periodística especializada. ESTEVE RAMÍREZ, F. (ed.), *Estudios sobre información periodística especializada*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 43-61.

COBB, R. W.; ELDER, C. D. (1971). The politics of agenda building: an alternative perspective for modern democratic theory. *Journal of Politics*, vol.33, nº 4, 892-915.

COLECTIVO ABIERTO DE SOCIOLOGÍA (1997). *Tratamiento periodístico de las drogas y las drogodependencias*. Madrid: Coordinadora de ONGs que Intervienen en Drogodependencias.

COSTA, P. D.; PÉREZ, J. M. (1987). La información sobre droga en la televisión en España. *Comunidad y Drogas*, vol.14, 31-45.

COSTA, P. D.; PÉREZ, J. M. (1989). Droga, televisión y sociedad. *Comunidad y Drogas*, vol.8.

CUESTA, U.; MENÉNDEZ, T. (2010). Drogas, Comunicación y Nuevas Tecnologías de la Información. OBSERVATORIO DE DROGODEPENDENCIAS DE CASTILLA-LA MANCHA (ed.), *Jóvenes, Drogas y Comunicación. Número seis*. 2010: FISCAM, 93-106.

CURTIN, P. A. (1999). Reevaluating public relations information subsidies: Market-driven journalism and agenda-building theory. *Journal of Public Relations Research*, vol.11, nº 1, 53-90.

DE PABLOS COELLO, J. M. (2006). Fuentes mudas (en la web): periodismo transit propaganda. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol.12, 115-144.

DEL PUEYO, B. (2004). Retos de la Información sobre Drogas en el siglo XXI. PROYECTO HOMBRE (ed.), *Desafíos y avances en la prevención y tratamiento de las drogodependencias*. Madrid: Proyecto Hombre.

DEL RÍO, P. (1991). La información sobre problemas sociales en España. Medios de comunicación, el problema drogas y la percepción de soluciones. *Comunidad y Drogas*, vol. Monografías, nº 14.

DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2010). *Informe de la Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España (EDADES) 2009-2010*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

DIEZHANDINO, P. (1994). *El quehacer informativo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

DIEZHANDINO, P. (2007). *Periodismo y poder*. Madrid: Pearson Educación.

DRIEDGER, M. (2008). Creating shared realities through communication: exploring the agenda-building role of the media and its sources in the E. coli contamination of Canadian public drinking water supply. *Journal of Risk Research*, vol.11, 23-40.

DURANT, J.; BAUER, M. W.; GASKELL, G. (1998). *Biotechnology in the Public Sphere. A European Sourcebook*. Londres: Science Museum.

EMCDDA (2008). *2008 Annual report: the state of the drugs problem in Europe*. Lisbon: European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction.

EMCDDA (2009). *Informe Anual: El problema de la drogodependencia en Europa*. Lisboa: Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías.

EMCDDA (2010). *El problema de la Drogadicción en Europa. Informe Anual 2010*. Lisboa: Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías.

ENTMAN, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, vol.43, 51-58.

ERICSON, R. V.; BARANEK, P. M.; CHAN, J. B. L. (1989). *Negotiating Control. A study of news sources*. Toronto: Open University Press.

FAD (2008). *I Foro Jóvenes, Drogas y Comunicación*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

FERNÁNDEZ-CID, M. (ed.) (1996). *Tratamiento periodístico de las drogas y las drogodependencias*. Madrid: Coordinadoras de ONGs que intervienen en Drogodependencias.

FERRER, X.; DACOSTA, L. M. (1994). Droga et mass-médias en Espagne. Problèmes et recommandations. *Psycotropes*, vol.3, 103-105.

GALDÓN, G. (1999). *La enseñanza del Periodismo. Una propuesta de futuro*. Barcelona: CIMS.

GAMSON, W. A.; MODIGLIANI, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach. *American Journal of Sociology*, vol.95, 1-37.

GANS, H. (1979). *Deciding What's News*. Evanston, Illinois: North Western University Press.

GARCÉS CORRA, R. (2007). La construcción simbólica de la opinión pública. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol.56, 55-81.

GARCÍA NEBREDA, B. (1987). *La imagen de la droga en la prensa española*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

GARCÍA SANTAMARÍA, J. V. (2010). Crisis del periodismo de fuentes. Las prácticas del periodismo en España en el accidente de Spanair. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 65, 516-537. URL: http://www.revistalatinacs.org/10/art3/916_UC3M/38_Santamaria.html, fecha de consulta: 30 de noviembre de 2010. doi: 10.4185/RLCS-65-2010-916-516-537.

HAFEZ, K. (2002). Journalism Ethics Revisited: A comparison of Ethics Codes in Europe, North Africa, Meddle East and Muslim Asia. *Political Communication*, vol.19, nº 2, 225-250.

HORNIG PRIEST, S.; BONFADELLI, H.; RUSANNEN, M. (2003). The 'Trust Gap' Hypothesis: Predicting Support for Biotechnology Across National Cultures as a Function of Trust in Actors. *Risk Analysis*, vol.4, 751-766.

KIOUSIS, S.; POPESCU, C.; MITROOK, M. (2007). Understanding influence on corporate reputation: an examination of public relation efforts, media coverage, public opinion, and financial performance for agenda-building and agenda-setting. *Journal of Public Relations Research*, vol.19, nº 2, 147-165.

LACY, S.; FICO, F.; SIMON, T. F. (1991). Fairness and Balance in the prestige press. *Journalism Quarterly*, vol.68, nº 3, 363-370.

LÓPEZ DE LUZURIAGA, U.; BERMEJO, S. (2004). Qué esperamos los profesionales que tenemos que ver con las drogas de los mdc: la visión de una asociación de usuarios de drogas por la reducción de riesgos. PANTOJA, L.; ABEIJÓN, J. A. (eds.). *Los medios de comunicación y el consumo de drogas*. Bilbao: Instituto Deusto de Drogodependencias y Asociación Ai laket, 110-112.

LOWRY, D. T.; XIE, L. (2007). *Agenda-setting and framing by topic proximity: a new technique for the computerized content analysis of Network TV News Presidential Campaign coverage*. Comunicación presentada a Political Communication Division of the International Communication Association.

MARTÍN NIETO, J. (1998). Drogas de síntesis y medios de comunicación. *Claves de la razón práctica*, vol.87, 68-70.

MCCOMBS, M. (2005). A look at agenda-setting: past, present and future. *Journalism Studies*, vol.6, nº 4, 543-557.

MINISTERIO DE SANIDAD (2000). *Actuar es posible: Medios de comunicación y drogodependencias*. Madrid: Ministerio de Sanidad.

NISBET, M. C.; BROSSARD, D.; KROEPSCH, A. (2003). Framing science: The stem cell controversy in an age of press/politics. *Harvard International Journal of Press-Politics*, vol.8, nº 2, 36-70.

NISBET, M. C.; LEWENSTEIN, B. V. (2002). Biotechnology and the American Media. The Policy Process and the Elite Press, 1970-1999. *Science Communication*, vol.4, 359-391.

OLIVA, M. P. (1986). Los medios de comunicación social ante las drogodependencias. *Comunidad y Drogas*, vol.1, 65-73.

ORTIZ SIMARRO, P. (1997). La formación dual del periodista especializado. En: ESTEVE RAMÍREZ, F. (ed.), *Estudios sobre información periodística especializada*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 61-69.

PANTOJA VARGAS, L.; ABEIJÓN, J. A. (eds.) (2004). *Los medios de comunicación y el consumo de drogas*. Bilbao: Universidad de Deusto. Instituto Deusto de Drogodependencias.

PARICIO ESTEBAN, M. P.; RABADÁN ZARAGOZÁ, M. J. (2010). Comunicación y prevención de las drogodependencias. PARICIO ESTEBAN, M. P. (ed.),

Campañas y comunicación institucional para la prevención de la drogadicción. Barcelona: Erasmus, 37-60.

PARICIO ESTEBAN, P. (2010). Introducción. PARICIO ESTEBAN, P. (ed.), *Campañas y comunicación institucional para la prevención de la drogadicción*. Villafranca del Penedés: Erasmus, 11-16.

PARICIO ESTEBAN, P., et al. (2010). *La falta de perspectiva social en las informaciones sobre drogas de los diarios generalistas nacionales en España en 2009*. Comunicación presentada a XII Congreso de la Sociedad Española de Periodística.

PARICIO ESTEBAN, P.; NÚÑEZ-ROMERO OLMO, F.; SANFELIU AGUILAR, P. (2010). *Tratamiento informativo de las drogas en las revistas para adolescentes 2008-2009*. Comunicación presentada a V Congreso Internacional Prensa y Periodismo Especializado. Historia y Realidad Actual.

PARICIO ESTEBAN, P.; SANFELIU AGUILAR, P.; SANFELIU MONTORO, A. (2002). Las campañas de comunicación y publicitarias sobre sida y drogas. *Revista española de drogodependencias*, vol.27, nº 3, 489-513.

PARTENEN, J.; MONTOENM, M. (1989). *El alcohol y los medios de comunicación*. Madrid: Ministerio de Sanidad.

PETERS, R. G.; COVELLO, V. T.; MCCALLUM, D. B. (1997). The Determinants of Trust and credibility in Environmental risk communication: an empirical study. *Risk Analysis*, vol.17, nº 1, 43-54.

PRIETO, J. L. (1987). La imagen de la droga en la prensa española. *Comunidad y Drogas*, vol.4.

QUINTÁ, F. (1989). La tentadora evasión: medios de comunicación y drogas. *Derechos Humanos: revista de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos*, vol.22, 31-32.

REKALDE, Á.; ROMANÍ, O. (2002). *Los medios de comunicación social ante el fenómeno de las drogas: un análisis crítico*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

RODRÍGUEZ LUQUE, C. (2008). Research Note: Tratamiento periodístico de las 'células madre' desde la perspectiva del Framing. *El País* y *ABC* (1996-2006). *Doxa Comunicación*, vol.7, 165-171.

RODRÍGUEZ LUQUE, C.; RABADÁN ZARAGOZÁ, M. J. (2010). *Tratamiento periodístico de las drogas en la prensa española desde la perspectiva del framing*. *El País, El Mundo y La Razón (enero-junio 2009)*. Comunicación presentada a V Congreso Internacional Prensa y Periodismo Especializado.

ROMÁN PORTAS, M. (2009). Tratamiento de derechos humanos en La Voz de Galicia. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 64, p. 819-826. URL: http://www.revistalatinacs.org/09/art/864_Vigo/65_96_Mercedes_Roman.html, fecha de consulta: 3 de diciembre de 2010. doi: 10.4185/RLCS-64-2009-864-819-826.

ROMERO, F. J.; CARCELÉN, R. (2010). El consumo de drogas en los jóvenes. En: PARICIO ESTEBAN, P. (ed.), *Campañas y comunicación institucional para la prevención de la drogadicción*. Villafranca del Penedés: Erasmus Ediciones.

SÁDABA, M. T. (2001). Origen, aplicación y límites de la Teoría del Encuadre en Comunicación. *Comunicación y Sociedad*, vol. 14, 143-173.

SCHEUFELE, D. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, vol.49, nº 1, 103-122.

SCHEUFELE, D. A. (2006). Messages and heuristics: How audiences form attitudes about emerging technologies. TURNEY, J. (ed.), *Engaging science: Thoughts, deeds, analysis and action*. London: The Wellcome Trust, 20-25.

SCHEUFELE, D. A.; LEWENSTEIN, B. V. (2005). How citizens make sense of emerging technologies. *Journal of Nanoparticle Research*, vol.7, 659-667.

SCHUDSON, M. (1998). *The good citizen: A history of American civic life*. New York: The Free Press.

SHALLOT, L. M.; JOHNSON, E. A. (2006). Investigating relationships between journalist and public relation practitioners: working together to set, frame and build the public agenda, 1991-2004. *Public Relations Review*, vol.32, nº 2, 151-159.

SITTHI-AMORN, C.; NGAMVITHAYAPONGSE, J. (1998). The role of media and communication in improving the use of drugs and other technologies. [Article]. *International Journal of Technology Assessment in Health Care*, vol.14, nº 1, 71-80.

SOLANS, M. (ed.) (1991). *Medios de comunicación, el "problema drogas" y la percepción de soluciones*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

TRAMMELL, K.; BROWN, C. (2007). *The most precious cargo: the role of information subsidies in attribute-agenda setting in media coverage of the evacuation of U.S. citizens from Lebanon*. Comunicación presentada a International Communication Association.

TUCHMAN, G. (1978). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.

TURK, J. (1986). Information subsidies and media content: a study of public relations influence on the news. *Journalism Monographs*, vol.100, 1-29.

UNODC (2010). *World Drug Report 2010*: United Nations Office on Drugs and Crime.

VEGA FUENTE, A. (1995). Los medios de comunicación social y las drogas : entre la publicidad y el control social. En: *Revista española de drogodependencias*, vol.20, nº 2, pp. 99-111.

VEGA FUENTE, A. (1996). ¿Los medios de comunicación educan sobre las drogas? *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, vol.6, 115-120.

VEGA FUENTE, A. (2004). Las drogas y los medios de comunicación: ¿Prohibir o domesticar? Apuntes para una nueva enseñanza-aprendizaje. *Enseñanza*, vol.22, 369-389.

WOLF, M. (1994). *Los efectos de los medios*. Barcelona: Paidós.

XIFRÀ TRIDAÚ, J. (2008). Modelos de las relaciones públicas políticas: Análisis de la situación en Cataluña. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 63, 392-399. URL: http://www.revistalatinacs.org/08/32_789_50_Girona/Jordi_Xifra.html, fecha de consulta: 2 de diciembre de 2010. doi: 10.4185/RLCS-63-2008-789-392-399.